

LA BIBLIOTECA ESCOLAR: La lectura desde la adolescencia

Vicent Giménez Chornet

Profesor Titular de Universidad
Universitat Politècnica de València

Resumen

La biblioteca escolar es el lugar de lectura más cercano a los adolescentes, ya que está en el mismo centro escolar donde se realizan los estudios. En este artículo se analizan las ventajas que suponen las bibliotecas escolares para la creación de los hábitos de lectura en los jóvenes. Para ello se analiza también cuales deben ser los requisitos que tiene que reunir una biblioteca escolar para que no sea confundida con un lugar donde hay libros, pero sin los servicios bibliotecarios adecuados. A partir de los datos del último informe de las bibliotecas escolares del Ministerio de Educación de España se desprende que hay muy pocas bibliotecas con servicios adecuados para la comunidad escolar, lo que explicaría en parte los bajos rendimientos de los informes internacionales de evaluación de los estudiantes.

Palabras clave: biblioteca escolar; fomento a la lectura; evaluación de la educación; servicios bibliotecarios.

Abstract

The school library is the location nearest to teenagers to read because it is in the same school where studies are performed. In this article the advantages involving school libraries for creating reading habits among youth are analyzed. This is also analyzed which should be the requirements to be met for a school library is not confused with a location where there are books, but without adequate library services. From the data of the last report of school libraries of the Ministry of Education of Spain indicates that there are very few libraries with adequate services for the school community, which explains in part the low yields of international reports of student assessment.

Keywords: school library, promote reading, evaluation of education, library services.

1. LA LECTURA EN LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA

La adquisición de los hábitos de lectura desde la infancia determinará la continuidad, tanto en la cantidad como en la calidad, de las obras literarias o científicas que el joven leerá como adulto. Existe un debate entre si en la actualidad los adolescentes leen menos o leen por otros canales diferentes a los tradicionales, es decir, online, bien en ordenadores o en *tablets* y *smarphons*. Un estudio de los Estados Unidos demuestra que en los últimos veinte años la lectura voluntaria de los adolescentes ha disminuido drásticamente (National Endowment for the Arts, 2007: 12), aunque se ha incrementado moderadamente la lectura de la infancia (menores de 9 años.).

La UNESCO y la IFLA han elaborado un manifiesto común sobre la biblioteca escolar donde señalan su importancia, dado que proporciona a los alumnos la adquisición de competencias para el aprendizaje, que van a ser esenciales a los largo de toda su vida. Mediante los servicios prestados en la biblioteca escolar, no exclusivamente la lectura de libros, sino también en otros recursos de aprendizaje, el alumno puede adquirir un pensamiento crítico y utilizar la información adquirida en cualquier medio o formato para conducir su vida como ciudadano responsable (UNESCO; IFLA, 2013).

La lectura es una consecuencia de la alfabetización. El concepto de alfabetizado ha ido cambiando a lo largo del tiempo, desde el que se le adjudicaba a quien podía firmar con su nombre, después al que podía leer y escribir entendiendo la palabra escrita, hasta la actualidad, utilizándose para una persona competente en las habilidades del siglo XXI en un contexto específico. En la actualidad se buscan objetivos más ambiciosos que la simple lectura, se persigue que los estudiantes sean también capaces de leer y escribir textos académicos y no académicos de diversa índole, partiendo de documentos de distintas categorías (históricos, informes, documentos empresariales, solicitudes a organismos, etc.), realizándolo con la habilidad requerida para los distintos contextos y utilizando varios estilos, estructuras textuales, vocabulario y contenido, para conseguir sus propósitos, a través de diversos contextos y con diversos interlocutores (NALC, 2007).

En los últimos años aparecen clubs de lectura en línea relacionados con los adolescentes. Estos clubs son nuevas formas de alfabetización y lectura fuera del aula, que pueden estar en las bibliotecas públicas o en las bibliotecas escolares (Scharber, Melrose y Wurl, 2009). Sin embargo, se ha señalado para España cómo la falta de libertad de los adolescentes a la hora de elegir qué hacer en su tiempo libre, condicionada por el deseo de los padres de que hagan los hijos lo que ellos no pudieron hacer (con una sobresaturación de actividades extraescolares sobre práctica de deportes o música, clases de idiomas, etc.), desaprovecha el objetivo con el que fueron elegidas esas actividades de tiempo libre (Muñoz Rodríguez y Olmos Migueláñez, 2010), lo que puede repercutir en el placer de la lectura y, por ende, en la participación de los clubs de lectura u otras actividades relacionadas con el dominio del lenguaje desde la infancia y la adolescencia.

Ante la disminución de los hábitos lectores de los jóvenes españoles hay una clara necesidad de dedicar un tiempo a la lectura en las escuelas. La disponibilidad de bibliotecas cercanas al alumnado, integradas en el sistema educativo escolar, en el currículo educativo, es esencial para alcanzar la comprensión de los documentos para generar conocimiento. Se ha señalado que el contexto familiar también es decisivo para el desarrollo de los hábitos lectores de los jóvenes, y en este sentido las propias instituciones escolares podrían intervenir activamente a través de la relación de las familias con la escuela, especialmente en programas formativos dirigidos a padres y madres, o en la apertura de las bibliotecas escolares a los fondos bibliográficos de los centros, participando en actividades de animación a la lectura (Gil Flores, 2011)

2. LOS DESAFÍOS DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

El reconocimiento de la importancia de implantar bibliotecas escolares en los centros de educación primaria y secundaria, para que los estudiantes adquieran hábitos y conocimientos en su primer periodo de aprendizaje, está suficientemente valorado por los docentes e incluso reconocido por los poderes públicos. Ahora bien, otra cuestión es constatar que estos poderes públicos han resuelto los desafíos de implantar las bibliotecas escolares.

Uno de los desafíos más importantes, indicado incluso por la literatura científica desde hace muchos años, es la financiación de las mismas, generalmente a partir de los presupuestos de las administraciones públicas (Dickins y Gordon, 1995). En España la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (España, 2006) establece en su artículo 113.1 la obligatoriedad de que “los centros de enseñanza dispondrán de una biblioteca escolar”, pero deja bastante ambigua la forma de su financiación al señalar que las “administraciones educativas completarán la dotación de las bibliotecas de los centros públicos de forma progresiva” (en el art. 113.2). La ambigüedad reside en mencionar unas “administraciones educativas” sin especificar cuáles o qué administraciones deben asumir la competencia en educación: ¿la administración local?, ¿la administración autonómica?, ¿el Estado?

Otro de los desafíos de la biblioteca escolar es conseguir ofrecer una serie de servicios, también reconocidos muy positivamente por la literatura científica desde hace bastantes años, a la comunidad escolar: los materiales deben estar catalogados, cumpliendo los estándares, en una base de datos; los materiales pueden ser impresos o digitales, en todas sus variedades, como libros, revistas, periódicos, audiovisuales, audios, etc.; el servicio lo debe prestar un bibliotecario profesional, que sepa proporcionar al alumnado y al profesorado una selección de la información o unas búsquedas de información en respuesta a unos requerimientos establecidos; el proyecto bibliotecario debe integrarse en las clases, donde el profesorado está desarrollando líneas de investigación específicas; los materiales de la biblioteca deben obedecer a las necesidades reales de los currículos escolares; la promoción de la lectura por placer debe ser una actividad permanente (Tilke, 1995), y más recientemente también se demandan servicios completamente integrados en la Sociedad de la Información, como el acceso a Internet y a las bibliotecas digitales (Biranvand, y Khasseh., 2012).

LA BIBLIOTECA ESCOLAR

Uno de los retos de la biblioteca escolar es incrementar el hábito de la lectura continuada entre los alumnos. España no tiene una mala tasa a nivel mundial, pero en el marco de las sociedades desarrolladas necesita incrementarla. La cifra española es del 23,1% para los niños de 15 años como lectores frecuentes, mientras que en Estados Unidos es de un 28,4%, en Canadá del 28,7%, en el Reino Unido del 35% y en Nueva Zelanda alcanza el 39,4% (Fuente: Nationmaster, para el año 2000).

Para España uno de los mayores desafíos es la propia creación de las bibliotecas escolares. La obtención de datos fiables sobre la realidad de las bibliotecas es escasa dado que se están registrando como bibliotecas escolares espacios que acaban siendo destinados para otros usos (generalmente aulas de clase), o carentes de personal y servicios adecuados. Aun así, en el siguiente cuadro podemos comparar la situación española con la de los EE.UU.

Bibliotecas escolares en EE.UU. y España			
Periodo	Nº de Escuelas (primaria y secundaria)	Nº de Bibliotecas Escolares	% Escuelas con Biblioteca
EE.UU.			
1999-2000	125007	77300	61,84
2003-2004	130407	78300	60,04
2007-2008	132656	81900	61,74
ESPAÑA			
2010	57332	20238	35,30
Fuente: National Center for Education Statistics (http://nces.ed.gov), INE y IFLA, elaboración propia			

Las cifras son altamente significativas, mientras en España se reconoce, según estas fuentes, que un 35% de las escuelas en educación primaria y secundaria disponen de biblioteca escolar, en los EE.UU. ya llevan una década con que un 61% de las escuelas disponen biblioteca en el centro. A pesar de ello, es significativo el punto de vista del ALA (American Library Association), que en su último informe sobre las bibliotecas de EE.UU. (ALA, 2012) señala un punto preocupante en el ámbito de la biblioteca escolar, que es su actual desafío: indica el recorte presupuestario, a nivel federal por el Departamento de Educación, de aquellos fondos que van destinados a la mejora de la alfabetización en las bibliotecas escolares, en uno de los programas que apoyan a las agencias locales de educación en la mejora del rendimiento de la lectura, proveyendo a los estudiantes de un adecuado acceso a los materiales de las bibliotecas escolares, unas instalaciones tecnológicamente avanzadas y unos profesionales bibliotecarios acreditados (en California detectaron una gran disminución de los bibliotecarios escolares acreditados). La presidenta del AASL (American Association of School Librarians), Nancy Everhart, denuncia la pérdida de puestos de bibliotecarios escolares como consecuencia de la reducción alarmante en el gasto educativo, y resalta que el

bibliotecario en la escuela es un miembro indispensable del equipo educativo, añadiendo que hay estudios en los que queda demostrado que las escuelas que disponen de destacados programas bibliotecarios sus alumnos obtienen mejores calificaciones en pruebas estandarizadas. Han realizado una petición pública al presidente Obama que refleja el calado de la biblioteca escolar: piden la reautorización de la Ley de Educación Primaria y Secundaria (ESEA), que proporciona fondos para apoyar programas eficaces en la biblioteca escolar, para asegurar que más estudiantes tengan acceso a los recursos y herramientas que constituyen el entorno de aprendizaje del siglo XXI, e indican que las reducciones en los programas de bibliotecas escolares están creando una "brecha de acceso" entre las escuelas de las comunidades más ricas en comparación con aquellas en las que existen altos niveles de pobreza. Recalcan que todos los estudiantes deben tener la misma oportunidad de adquirir las habilidades necesarias para aprender, participar y competir en el mundo actual.

Éste es también un gran desafío para el gobierno español: asegurar la creación y dotación de las bibliotecas escolares, en general, para garantizar la igualdad de oportunidades al adquirir habilidades para aprender, y no permitir que solamente las escuelas privadas, presumiblemente mejor dotadas económicamente, dispongan, de hecho, de bibliotecas escolares, discriminando por falta de recursos a las escuelas públicas. Desde esta perspectiva, la generalización de las bibliotecas escolares es un elemento más para favorecer la cohesión social.

3. SITUACIÓN DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR EN ESPAÑA

Una de las cuestiones más confusas es esclarecer cual es la situación aproximada del número de las bibliotecas escolares en España, y su porcentaje en relación al total de los centros educativos no universitarios. En 2012, en el Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana creamos el Grupo de Trabajo de Bibliotecas Escolares para analizar la situación de las mismas en dicha Comunitat, y la primera cuestión que salió a debate fue escalear qué entendíamos por Biblioteca Escolar ante el abuso de dicho término para denominar de esta forma depósitos o locales con ordenadores, tal vez con algunos libros, sin bibliotecarios ni servicios bibliotecarios. Elaboramos un documento para precisar los principios básicos de una biblioteca escolar, y los requisitos mínimos que debería cumplir dicho servicio en un centro educativo; el texto fue publicado en la web del COBDCV (2012), y difundido en un debate en el Consell Valencià de Cultura (Caballer, 2012).

El principal problema detectado para identificar una biblioteca escolar, y eludir la imprecisión manifiesta de las instituciones educativas que controlan su censo, era separar lo que es un local destinado para dicha biblioteca (habiéndose encontrado locales etiquetados como biblioteca escolar que se destinaban para otros usos como comedores, reuniones de profesores, aulas esporádicas, aulas de informática, etc.) con, tal vez, algunos libros, con un profesor responsable, porque le ha tocado en la planificación de la distribución de la carga docente, pero sin conocimientos bibliotecarios, de lo que es un local exclusivo con un servicio mínimo de biblioteca, integrado en el plan docente de la institución educativa, con personal profesional bibliotecario destinado al desarrollo e implementación de las actividades bibliotecarias.

Es por ello que en el documento publicado por el COBDCV se estipularon como requisitos, entre otros, para poderse denominar biblioteca escolar, que tiene que disponer de local propio con unos tamaños mínimos, dependiendo de si es de educación infantil y primaria o si es de secundaria y bachiller, siendo gestionada por un bibliotecario con los conocimientos específicos en biblioteconomía, con un volumen mínimo de ejemplares por alumno, con un financiamiento propio destinado al personal, la adquisición de materiales y equipamiento.

Ante la obligación legal mencionada, de que los centros de educación deben disponer de una biblioteca escolar, el Ministerio de Educación realizó una encuesta en el curso 2010-2011, publicada en diciembre de 2012 (MECD), para indagar su situación ante el gran desconocimiento de un censo fiable. Sin embargo, la metodología de esta encuesta no deja saber con claridad el porcentaje de bibliotecas escolares en los centros educativos que cumplen los requisitos de local propio, recursos propios (fondo, presupuesto), personal propio con conocimientos en biblioteconomía y servicios con programación curricular propia, dado que en su amplitud de datos se aglutina tanto a los locales que regenta un profesor, con reducido horario, con otros usos, y con escasos fondos, como a las bibliotecas escolares propiamente dichas, con personal, horario, fondos y servicios bibliotecarios. De hecho algunos locales destinados a bibliotecas escolares también son destinados a laboratorios de informática, siendo éste su uso predominante y, a veces, exclusivo, por eso la encuesta tiene un número de preguntas excesivo destinado a censar el hardware, tanto de ordenadores como de impresoras, a un nivel tal vez más relevante que el de contabilizar sus fondos, usos y las características del personal responsable bibliotecario.

Haciendo una interpretación crítica de los datos de la encuesta realizada por el Ministerio de Educación que permita una identificación aproximada de las bibliotecas escolares en España, según los requisitos mencionados del Col-legi Oficial de Bibliotecarios y Documentalistes, no son creíbles los resultados globales si asociamos lugares de lectura con biblioteca escolar. Según esta encuesta el 73,4% de los centros educativos (centros de educación primaria, de ESO, de Bachillerato, de FP, o de E. Especial, públicos y privados) dispone de lugar de lectura, un cifra que no se puede asociar a biblioteca escolar por varias razones: el 49,3% de estos lugares de lectura también se utilizan para otros usos como son salas de seminario, de conferencias, de representaciones artísticas, etc.; por el número de los ordenadores disponibles, puede ser que en algunos casos también son salas de informática; si tenemos en cuenta la variable de fondos, aquellos centros que disponen de entre de 2.001 a 5.000 volúmenes el porcentaje baja al 38,9%; si consideramos la variable del número de horas de apertura de la biblioteca a la semana, vemos que entre 30 y 40 horas solamente lo hace un 29,9 %, mientras que menos de 5 horas a la semana es un 31,5%, y que el 61,7% de las llamadas bibliotecas escolares no abren fuera del horario escolar; por otra parte, solamente el 33,8% de los lugares de lectura destina más de 1.000 euros anuales a la adquisición de fondos; los centros en los que el equipo escolar responsable de la biblioteca dedica más de 5 horas semanales a la misma son el 17,9%; y por último, el número de centros que disponen de personal especializado para atender la biblioteca escolar es el 10,8%, en otros casos es atendida por profesorado, familias o incluso por el propio alumnado.

Ante estos resultados, si consideramos que una biblioteca escolar es un centro que dispone de un horario de atención a la comunidad escolar suficiente, con una dotación y política de adquisición de fondos adecuada, y con personal específico para desempeñar las actividades propias de fomento a la lectura y apoyo curricular, solamente entre un 10,8 y un 17,9% se pueden considerar bibliotecas escolares propiamente dichas. Una cifra marcadamente inferior a lo que la encuesta española pudiera dar a entender en sus cifras globales.

Las bajas cifras de bibliotecas escolares pueden ser una variable para entender los resultados del reciente Informe PIRLS-TIMSS 2011 (MECD, 2013a, 38), que sitúan a España, en el contexto internacional, en el nivel intermedio de comprensión lectora (de entre los niveles muy bajo, bajo, intermedio, alto y avanzado). Este informe considera que la comprensión lectora tiene una amplia importancia tanto en el desarrollo de las actividades de la escuela como en la vida diaria, ya que entiende como comprensión lectora la habilidad para comprender y utilizar las formas lingüísticas requeridas por la sociedad. Los jóvenes deben leer para aprender, para poder participar activamente en aquellas actividades requeridas por su edad, y también para el disfrute personal.

Evidentemente el bajo nivel de comprensión lectora no afecta solamente a la literatura o a los textos de carácter administrativo, sino que también lo hace a la comprensión de los textos científicos, como manuales de ciencias, matemáticas, etc., por ello no es de extrañar que en el Informe PISA (MECD, 2013b) España haya obtenido unos resultados bastante bajos para el entorno de países de la Unión Europea y a nivel internacional.

4. CONCLUSIÓN

En el periodo comprendido entre la infancia y la adolescencia es muy importante que los jóvenes adquieran los hábitos de lectura y que ésta sea eficiente para conseguir la comprensión de los textos, su uso para las actividades cotidianas, y el disfrute personal. Las bibliotecas escolares pueden desarrollar actividades que incentiven el placer de la lectura, la comprensión de los textos de cualquier tipo, y la coparticipación en el currículo escolar del centro docente.

Sin embargo, el número de bibliotecas escolares en el estado español es aún muy bajo, si entendemos por bibliotecas escolares aquellos centros que reúnen unos requisitos mínimos y unas garantías de servicio con personal con conocimientos bibliotecarios para que se pueda desarrollar un programa de actividades como el fomento a la lectura, un control y gestión del fondo bibliográfico y un apoyo a los alumnos en la búsqueda de información. Un bajo porcentaje de bibliotecas escolares puede estar relacionado con los informes internacionales que sitúan a España en unos niveles intermedios de comprensión lectora, razonamientos matemáticos y entendimiento de conceptos científicos.

Bibliografía

- ALA (2012), The 2012 State of America's Libraries. Recuperado el 23 de enero de 2013, de <http://www.ala.org/news/mediapresscenter/americaslibraries/soal2012>
- Biranvand, A. y Khasseh, A. (2012), Evaluation of School Libraries According to IFLA Standards (Case Study: Elementary Schools of Shiraz), *J. Basic Appl. Sci. Res.*, 2(4), 3785-3791
- Caballer, N. (2012, junio 29). Reastreadores de bibliotecas escolares. *El país*. Recuperado el 23 de enero de 2012, de http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/06/29/valencia/1340985837_458503.html
- Scharber, Melrose y Wurl, (2009) Online book clubs for preteens and teens, *Library Review*, 58 (3), 176 – 195. DOI: 10.1108/00242530910942036
- COBDCV (2012). Biblioteques escolars, principis i requisits. Recuperado el 23 de enero de 2013, de <http://cobdev.es/docs/altres/COBDCVprincipis.pdf>
- Dickins, Gordon (1995), Beyond the sword of Damocles: challenges facing school library services, *New Library World*, 96 (3), 16 – 20. DOI: 10.1108/03074809510085280
- Gil, J. (2011). Hábitos lectores y competencias básicas en el alumnado de educación secundaria obligatoria. *Educación XXI*. 14 (1), 117-134. DOI: 10.5944/educxx1.14.1.274
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (2006, 4 de mayo). Boletín Oficial del Estado, (106). Recuperado el 23 de enero de 2013, de <http://www.boe.es/boe/dias/2006/05/04/pdfs/A17158-17207.pdf>
- MECD (2012). Estadística de bibliotecas escolares. Recuperado el 23 de enero de 2014, de <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion/no-universitaria/centros/Estad-de-Bibliotecas-Escolares.html>
- MECD (2013a). *PIRLS - TIMSS 2011 Estudio Internacional de progreso en comprensión lectora, matemáticas y ciencias*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado el 23 de enero de 2013, de <http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/pirlstimss2011vol1-1.pdf?documentId=0901e72b81825be4>
- MECD (2013b). *PISA 2012. Programa para la evaluación internacional de los alumnos informe español*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Muñoz Rodríguez, J. M. y Olmos Migueláñez, S. (2010). Adolescencia, tiempo libre y educación. Un estudio con alumnos de la ESO. *Educación XXI*. 13 (2), 139-162. DOI: 10.5944/educxx1.13.2.241

- NALC (2007). *Foundational and Emergent Questions: Smart People Talk About Adolescent Literacy*. National Adolescent Literacy Coalition. Recuperado el 23 de enero de 2013, de http://adore-project.eu/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=19&Itemid=47
- National Endowment for the Arts (2007), *To read or not to rea: a question of national consequence*. Washington: NEA. Recuperado el 23 de enero de 2013, de <http://arts.gov/sites/default/files/ToRead.pdf>
- Tilke, Anthony (1995). Managing change in school libraries. *New Library World*, 96 (4), 15-23. DOI: 10.1108/03074809510084416
- UNESCO; IFLA (2013). Manifiesto UNESCO/IFLA sobre la Biblioteca Escolar. Recuperado el 23 de enero de 2013, de http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/school_manifesto_es.html